

A la colmena, abejon?
 DON PEDRO.
 Aquellas bárbaras quejas
 Ofenden ya mis orejas;
 Que, porque la mano os quiero
 Tomar, lo dice el grosero.
 ANGÉLICA.
 Allá lo há con sus abejas:
 Vuestro pensamiento es vano.
 DON PEDRO.
 Bella Angélica, acabad;
 Dadme este bien soberano;
 Una mano me otorgad.
*(Toma Don Pedro la mano á Angélica,
 y métese Don Luis en medio, y dale á
 Don Pedro con la caperuza.)*
 DON LUIS.
 Picóme, por Dios, la mano;
 Mas yo me sabré vengar,
 Aunque vos sepáis volar.
 Por aquí el abejon cruza;
 Pero con la caperuza
 Le tengo de desviar.
 No os llegaréis mas ansí.
 Yo le haré que aquí no aguarde.
 DON PEDRO.
 Villano, ¿en qué te ofendi?
 DON LUIS.
 Tras de un abejon cobarde
 Ando, no mas, por aquí.
 DON PEDRO.
 Grosero, zafio, indiscreto,
 ¿No mirais que aquí los dos
 Estamos? Tened respeto.
 DON LUIS.
 ¿Qué habeis? ¿hélo yo con vos?
 Solo en mi oficio me meto.
 DON PEDRO.
 ¿Pues tengo yo de pagallo?
 ANGÉLICA.
 ¿No os agrada su simpleza?
 DON LUIS.
 ¿Qué importa, si yo le hallo
 Sobre vos, que en la cabeza
 Os sacuda por matallo?
 DON PEDRO.
 ¿Hay bárbaro semejante?
 ANGÉLICA.
 Porque desde aquí adelante
 No os piquen mas, Tomé hermano,
 Los zánganos en la mano,
 Poneos en ella este guante. *(Le da uno.)*
 DON LUIS.
 Besalla la suya quiero.
 DON PEDRO.
 Aparta, zafio, grosero:
 Lo que no merezco yo
 ¿Has de alcanzar tú?
 DON LUIS.
 ¿Pues no?
 ANGÉLICA.
 Dejad á mi colmenero.
 DON LUIS.
 ¿Oh venturoso Tomé!
 DON PEDRO.
 Y yo; desdichado amante!
 Aqueste anillo os daré
 Porque me deis ese guante.
 DON LUIS.
 ¿Anillo yo? ¿para qué?
 DON PEDRO.
 Porque es mayor galardón.
 DON LUIS.
 Es un asno, con perdon,
 Aunque no me maravillo...
 ¿Defenderáme su anillo,

Si me pica el abejon?
 Luego traelle es en vano.
 Con el guante alegre quedo.
 ¿No ve, señor cortesano,
 Que el anillo adorna un dedo
 Y el guante toda la mano?
 DON PEDRO.
 ¿Que no me le quierdes dar?
 DON LUIS.
 Daréle al diablo primero:
 Aquí le quiero guardar.
 DON PEDRO.
 ¿Venturoso colmenero!
 ANGÉLICA.
 Mi padre hoy al colmenar
 Ha de venir, y á los dos
 No quiero nos halle aquí.
 Gustara de hablar con vos,
 Mas temo... Tomé, vení,
 Que os he menester. Adios.
(Vanse Angélica y Don Luis.)
ESCENA VI.
 DON PEDRO.
 No en balde, niño amor, te pintan cie-
 Pues tus efetos son de ciego vano: [go.
 Un guante diste á un bárbaro villano,
 Y á mi me dejás abrasado en fuego.
 A tener ojos, conocieras luego
 Que soy digno de un bien tan soberano,
 Dejándome besar aquella mano,
 Que un Labrador ganó; Costoso juego!
 La falta de tu vista me lastima.
 Amor, pues eres ciego, ponte antojos;
 Verás mi mal, mi desdichado clima. [jos.
 Diérame tú aquel guante por despo-
 Que el Labrador le tiene en poca estima;
 Guardárale en las niñas de mis ojos.
ESCENA VII.
 DOÑA INES.—DON PEDRO.
 DOÑA INES.
 ¿Oh mi señor!
 DON PEDRO.
 ¿Oh Guzman!
 DOÑA INES.
 ¿Solo!
 DON PEDRO.
 Púsose mi Apolo,
 Y quedé de noche y solo.
 DOÑA INES.
 Tus amores ¿cómo van?
 ¿Hablaste á Angélica?
 DON PEDRO.
 Si.
 DOÑA INES.
 ¿Y dió ferias á tu amor?
 ¿Has ganado algun favor?
 DON PEDRO.
 Gané, Guzman, y perdi:
 Ni es de acero ni es de cera,
 Y de suerte su amor toco,
 Que ni el favor me trae loco,
 Ni el desden me desespera.
ESCENA VIII.
 FELICIANO, al paño.—DOÑA INES,
 DON PEDRO.
 FELICIANO. *(Ap.)*
 Bien puede ser que Guzman
 Sea hombre y no mujer;
 Pero no lo he de creer,
 Si los ojos fe no dan.
 Yo sabré si es Doña Juana,
 Pues con arrojar un tufo
 Muerte de puño daré.
 DON LUIS.
 Esta es, señor, cosa cierta:
 Adórate el aldeana.

A mi me dijo (ansi goce
 Lo que me obliga á perder):
 «Dile que me venga á ver
 Aquesta noche á las doce;
 Que aguardándole á una reja
 En centinela estaré,
 Y con su vista daré
 Satisfaccion á su queja.»
 DON PEDRO.
 Damé esos piés.
 DOÑA INES.
 Quedo, quedo,
 Que no estás en ti, señor.
*(Ap. Basta, que en enredador
 He dado; Gentil enredo
 Pienso hacer aquesta noche!)*
 DON PEDRO.
 Fénix soy en dicha solo.
 Acaba, fogoso Apolo,
 Apresura mas tu coche.
 ¿Oh mas que dichoso amante!
 Los cielos favor me dan.
 Ven y darásme, Guzman,
 Casco, colete y montante.
(Vanse Don Pedro y Doña Ines.)
ESCENA IX.
 FELICIANO.
 Basta, que ya muestra amor
 A este Don Pedro mi prima.
 Este concierto me anima
 A que pruebe su valor.
 No es mujer Guzman; ya quiero
 Creelle; que si lo fuera,
 Y á Don Pedro amor tuviera,
 No fuera así su tercero.
 Esta noche he de salir,
 Y la calle he de guardar;
 Que quiero experimentar
 Si sabe Don Pedro huir. *(Vase.)*
 Calle de una aldea.—Noche.
ESCENA X.
 DON LUIS, CARRASCO.
 DON LUIS.
 Esta noche me preven
 El vestido que has guardado,
 Que ya mi amor bien pagado,
 Corre próspero.
 CARRASCO.
 Está bien.
 Y yo, vuelto á ser lacayo,
 ¿He de acompañarte?
 DON LUIS.
 Si.
 CARRASCO.
 Para asegurarte á tí
 Yo basto, que soy un rayo;
 Aunque andar rondando rejas
 Por estos pueblos es yerro,
 Pues suele salir un perro,
 Aguzadas las orejas,
 Y á traicion un hombre espera,
 Que sin saber dónde está,
 Antes que diga ¿quién va?
 Le lleva una pierna entera.
 Pero, porque no me ofenda,
 Botas de vaca prevengo:
 Muerda dellas, que no tengo
 Otras piernas en la tienda.
 Como un San Jorge me pinto,
 Porque se ha de armar Carrasco
 De un embudo en vez de casco,
 Con un pellejo de tinto,
 Con cuyas armas irá
 Mas valiente que va un rufo,
 Pues con arrojar un tufo
 Muerte de puño daré.
 DON LUIS.
 Plega á Dios no huygas despues.

CARRASCO.
 ¿Huir? ¿Cómo he de poder,
 Si acabando de beber,
 Traigo grillos en los piés?
 DON LUIS.
 Ven, loco, que es noche ya,
 Y verás, aunque es oscura,
 Salir del sol la luz pura,
 Que luz á mis ojos da.
 CARRASCO.
 ¿Ay Dios! ¡y qué ventolera
 Traes debajo del sombrero!
 DON LUIS.
 Calla, cuero.
 CARRASCO.
 Si soy cuero,
 Sirvame el cuero de cuera. *(Vanse.)*
ESCENA XI.
 ANGÉLICA. *(A una ventana.)*
 Movido de mis ruegos, Febo el paso
 Alargó de su carro rubicundo.
 Espantado de velle todo el mundo
 Tan presto madrugando de su ocaso.
 Vino la noche, y con el negro raso
 De sus ropas, causó sueño profundo,
 Muerte que da á la vida ser segundo,
 Sino es á mí que velo y que me abraso.
 Amor me manda que velando aguarde
 A quien sin haber visto, me enamora.
 ¿Extraña fuerza! ¡grave desatino!
 Mas llega tarde ya, que en mi alma mora
 Por quien pienso seguir este camino.
ESCENA XII.
 DON LUIS, de galan; CARRASCO, de
 lacayo.—ANGÉLICA.
 DON LUIS. *(A Carrasco.)*
 Con una china encamina
 La seña de mi favor.
 CARRASCO.
 Busca otra seña mejor,
 Que está muy léjos la China.
 DON LUIS.
 Di, mentecato, animal,
 ¿No tienes el suelo lleno
 De chinas?
 CARRASCO.
 ¿Chinicas? ¡Bueno!
 La China que Portugal
 Descubrió, pensé decias.
 Esta china va, que es boba:
(Toma una piedra muy grande.)
 Mas pesa de media arroba.
 DON LUIS.
 Ciertas son las dichas mias.
 ANGÉLICA.
 ¿Es Don Luis?
 CARRASCO.
 ¿Ves tu simpleza?
 Si yo esta china tirara,
 Claro está que le quebrara
 A tu dama la cabeza.
 DON LUIS.
 No soy sino vos, señora;
 Que si el alma es la que da
 El sér, y la vuestra está
 Mi cuerpo animando agora;
 Pues la mia recibís,
 A mi la vuestra pasó.
 Angélica será yo,
 Y vos seréis Don Luis.
 CARRASCO. *(Ap. á Don Luis.)*
 Conforme á aqueste despacho,
 Angélica viene á ser
 Juntamente hombre y mujer,
 Y tú, señor, marimacho.

ANGÉLICA.
 ¿Está en vuestra compañía
 Tomé?
 DON LUIS.
 Conmigo se halla.
 ANGÉLICA.
 No me habla. ¿Cómo calla?
 DON LUIS.
 Es mudo en presencia mia.
 Concierto entre los dos fué,
 Señora, ya que lo ois,
 Que hablando con vos Don Luis,
 Mudo estuviere Tomé;
 Y agora, ya que yo acudo,
 Y con vos mi amor entablo,
 Es razon, pues que yo hablo,
 Que Tomé se quede mudo.
 ANGÉLICA.
 Debeisle mucha amistad;
 No tiene Tomé segundo;
 No hay otro Tomé en el mundo
 Que tenga tanta lealtad.
 DON LUIS.
 Si importa que me acredite,
 Y no es la alabanza impropia
 Cuando se hace en cosa propia,
 Aunque poco se permite;
 Sabed que tengo valor,
 Como puede dar noticia
 La nobleza que en Galicia
 Me dejó mi antecesor.
 Aunque la alabanza ultraja,
 Porque al fin con ella medro,
 Creed que igualo á Don Pedro,
 Si no le llevo ventaja.
 Porque en fuerzas, la ocasion
 Prueba suficiente es
 Del temor con que los tres
 Huyeron de mi bordon.
 En obligacion, es llano
 Que me la tenéis á mí,
 Pues que libertad os di,
 Cuando os la robó el tirano.
 En amor, eslo forzoso,
 Pues los dos hemos mostrado
 Que el mio es casto y honrado,
 Y el suyo torpe y vicioso.
 En nobleza, mi nobleza
 Es oro, aunque por ser pobre,
 La truecan muchos por cobre;
 Y así, si por la riqueza
 Que tiene Don Pedro os cobra,
 Cualquier desdicha me asalta,
 Que sin vos todo me falta,
 Y con vos todo me sobra.
 ¿Qué he de hacer, pues, si Fulgencio
 Os quiere con él casar?
 ANGÉLICA.
 Antes se agotará el mar,
 Y el infierno con silencio,
 Y, la mañana sin tarde,
 Que el sol se divida en dos
 Verá Don Pedro, que á vos
 Os deje por un cobarde.
 Pues vuestro amor no resisto,
 Y os quise sin conoceros,
 Creedme, que he de quereros
 Ya que os conozco y he visto.
 Sola será de Don Luis,
 Y en fe de que aquesto es llano,
 Dadme de esposo la mano.
 DON LUIS.
 Alma, ¿qué escuchais? ¿qué ois?
 Carrasco, Carrasco amigo, *(Bajo á él.)*
 Ponte aquí debajo, ponte,
 Y servírasme de monte,
 Siendo de mi bien testigo,
 Para que desde tu altura
 Pueda seguro llegar
 La mejor mano á besar

Que dió mano á mi ventura.
 Ea, sé conmigo franco,
 Ponte.
 CARRASCO.
 ¿No fuera razon,
 Como llevan al sermon
 La silla, trujera un banco
 Para subir, ó una cuba,
 Y fuera menos trabajo,
 Que no ponerme debajo?
 DON LUIS.
 Ponte, ponte porque suba.
(Sube sobre las espaldas de Carrasco.)
 Dadme esa mano divina,
 En quien mi gloria imagino.
 ANGÉLICA.
 Tomad, bello peregrino,
 Que soy vuestra peregrina.
 DON LUIS.
 ¿Oh mano, de quien asida
 Mi esperanza se regala!
 ¿Mano hermosa que señala
 Hoy las horas de mi vida!
 ¿Mano, que da á mi ventura
 La ganancia en quien espero!
 CARRASCO.
*(Ap. ¿Oh mano de algun mortero,
 De papel, ó de grosura!)
 Acortemos de lisonjas,
 (Bajo á Don Luis.)*
 Que aquesas son tretas viejas;
 Deja manos de entre rejas,
 Que son favores de monjas,
 Y mira que eres de plomo.
 DON LUIS.
 ¿Dulce mano!
 CARRASCO.
*(Ap. Volvió al tema.
 Cuerpo de Dios con la flema!)
 (Bajo á su amo.)*
 ¿Ah Don Luis! ¿que me deslomo!
 ¿Que pesas como el acero!
 Acaba, baja, señor.
 DON LUIS. *(Bajo á Carrasco.)*
 ¿No ves que es fuégo el amor?
 Luego yo seré lijero. [dejar!
 ¿Mi bien! *(A Angélica.)* ¿que os he de
 ANGÉLICA.
 ¿Mi bien! ¿que no os he de ver!
 CARRASCO. *(Bajo.)*
 Amante de Lucifer,
 ¿Que no te quierdes bajar!
 DON LUIS.
 Sin vos mi muerte se alarga,
 Sin vos mi muerte publico.
 CARRASCO. *(Bajo.)*
 Yo, señores, soy borrico,
 Y me he de echar con la carga.
(Deja caer á Don Luis.)
 DON LUIS. *(Bajo á Carrasco.)*
 Necio, fin de mi sosiego,
 Mentecato, impertinente....
 ANGÉLICA.
 Parece que suena gente.
 Adios.
 DON LUIS.
 ANGÉLICA.
 Volved luego. *(Vanse.)*
ESCENA XIII.
 FELICIANO, de noche.
 Este amante, que á mi prima
 Suele rondar, he de ver
 Con qué valor y poder
 Contra mi espada se anima.

ESCENA XIV.

DOÑA INES, vestida de mujer, á una ventana.— FELICIANO.

DOÑA INES.
(Ap. Gente suena: Don Pedro es. Yo le engaño desta forma; que si el ángel se transforma, Angélica es Doña Ines.)
Ge: ¿es Don Pedro?

FELICIANO.
(Ap. Esta es mi prima. Yo quiero llegar á hablalla, Y he de fingir por burlalla, que soy Don Pedro.) Ya estima (Llega.) Mi alma aqueste favor, Bello dueño de mis ojos, Paz dulce de mis enojos, Regalo de mi dolor. Viéndos piensa mi alegría Que el sol paró aquí su coche, Pues dice el cielo que es noche, Y esa reja que es de día. Ya nuestro oriente español Gozará por favor nuevo De día la luz de Febo, De noche á vos, que sois sol.

DOÑA INES.
Muy lisonjero venis.
FELICIANO.
Digo lo que en vos conozco.
DOÑA INES.
(Ap. Aquesta voz desconozco.) Si queréis como fingis, Angélica que os estima, Con razon su amor entabla.

FELICIANO.
(Ap. No es esta la voz ni habla De Angélica; no es mi prima: Maraña hay aquí, por Dios. Quiero ver en lo que para.) Será mi ventura clara, Favoreciéndome vos; Y así, pues mi ardiente queja A tal favor os obliga, Dejad que mi pena os diga, Asido á esa dura reja, Y estimaré esa merced Por ventura soberana.

DOÑA INES.
No es muy alta la ventana, ¿Podréis subir?
FELICIANO.
Si hay pared, ¿Por qué no? Dadme esa mano, (Tropa.) Si la merezco besar.

DOÑA INES.
Ya nada os puedo negar.
FELICIANO. (Ap.)
¡Oh dichoso Feliciano!
DOÑA INES.
Es tanta la oscuridad, Que no os puedo ver así.

FELICIANO. (Ap.)
Este ¿no es el paje? Sí. Ya me anima esta verdad. Si, que en tales aventuras, Del amante que bien ama, Como el alma todo es llama, Suele ver el alma á oscuras.

DOÑA INES.
¿No me habláis? ¿quién dificulta Tanto favor?

FELICIANO.
En consejo Entró el alma, cuyo espejo Sois vos.

DOÑA INES.
Y del ¿qué resulta?

FELICIANO.
Que os pida el alma una mano De esposa. ¿Qué respondeis?

DOÑA INES.
Que estimo que me la deis.

FELICIANO.
Mil glorias con eso gano.

DOÑA INES.
Veis aquí la mia en muestra De que el corazon os doy.

FELICIANO.
Seré vuestro desde hoy.

DOÑA INES.
Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO.
Ya mi amor está premiado.

DOÑA INES.
Yo soy sola la que gana.

FELICIANO. (Ap.)
Yo he burlado á Doña Juana.

DOÑA INES. (Ap.)
Don Pedro queda burlado.

FELICIANO.
Gente sueba.

DOÑA INES.
Será, señor, mi partida.

FELICIANO.
Adios, dueño de mi vida.

DOÑA INES.
Adios, bellissima esposa.

(Vase Doña Ines.)
ESCENA XV.

DON PEDRO, en traje de noche.— FELICIANO.

DON PEDRO.
Basta, que se me ha perdido Guzmamillo, y no sé adonde Aquesta noche se esconde, Pues que me dejó y se ha ido De aquesta suerte.

ESCENA XVI.

DON LUIS, CARRASCO.— DON PEDRO, FELICIANO.

DON LUIS.
Detente,

(Bajo Don Luis y Carrasco en toda la escena.)
Que hay rondantes en la calle.

CARRASCO.
¿Hay mas que llegar y dalle?

DON LUIS.
Calla, arrimate aquí enfrente.

CARRASCO.
¿Quién diablos tiene aquí amores?

DON LUIS.
¿Si es Don Pedro?

DON LUIS.
Dices bien.

CARRASCO.
Mas no será, que tambien Hay amantes labradores.

DON LUIS.
Calla, y mira si se van.

CARRASCO.
De aquesta pared soy yedra.

DON PEDRO.
Quiero tirar una piedra.

CARRASCO.
Por Dios, que hay otro galan.

DON PEDRO.
Aun la mano no se ve.

DON PEDRO.
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO.
Si acá llega, ¿no he de dalle?

DON PEDRO.
¡Vive Dios, que me enlodé!

(Llega á limpiarse en la pared, y toca en la cara á Carrasco.)

CARRASCO.
¡Puf! ¡Guero de Jesucristo Con el sucio!

DON LUIS.
Calla, diablo.

CARRASCO.
A ser mis barbas establo, Pasara.

DON LUIS.
Calla. ¿Qué has visto?

¿Qué tienes, necio? ¿qué escarbas?

CARRASCO.
Uno escarba y otro burga, Pues sin ser día de purga. Se purga sobre mis barbas.

DON LUIS.
Calla.

DON PEDRO.
No sé en qué limpie La mano, que estaba blando.

Gente parece que hablando Está en la calle: ¿qué hare?

FELICIANO.
(Ap. Ahora bien, yo determino Ver si Don Pedro es valiente.)

¡Ah, caballero! ¿qué gente? (Alto.)

DON PEDRO.
Gente de paz. ¿Hay camino? Podrá ser.

DON PEDRO.
¿Importa acaso?

FELICIANO.
Sí, porque guardo este paso.

DON PEDRO.
Pues yo soy....

FELICIANO.
¿Quién es?

DON PEDRO.
Un hombre.

FELICIANO.
Quizá no sois sino bestia.

DON PEDRO.
Digalo agora mi espada.

(Meten mano, y éntanse acuchillando.)
Esa es pendencia excusada.

DON LUIS.
No haya riña ni molestia: No han querido.

DON LUIS.
Pues ¿qué haces?

DON LUIS.
Signeme, Carrasco: ven, Que yo los sigo tambien.

CARRASCO.
Yo basto para estas paces. (Vanse.)

El colmenar.

ESCENA XVII.

FULGENCIO, ANGELICA.

FULGENCIO.
Mañana has de casarte: no repliques.

ANGELICA.
Aun es temprano agora: deja, padre, Prevenirme de galas y vestidos.

FULGENCIO.
Los desposorios han de ser secretos;

Ya las tienes para ellos suficientes. Y tu esposo traerá para las bodas Vestidos ricos y costosas joyas. A prevenirle voy; haz lo que mando. (Vase.)

ANGELICA.
Primero prevendré mi triste muerte; Pues antes que Don Pedro, se previno Para mi esposo el bello peregrino.

ESCENA XVIII.

DON LUIS, de labrador, y DOÑA INES de paje, sin reparar en—ANGELICA.

DOÑA INES.
Tomé, en vano os encubris. Ya yo sé que caballero Sois, aunque por colmenero Aqese traje os vestis.

ANGELICA. (Ap.)
Tomé y Doña Juana están Hablando: quiero apartarme, Y de lo que es informarme.

DON LUIS.
Engañado estais, Guzman.

DOÑA INES.
¿Don Luis!

ANGELICA. (Ap.)
El colmenero Es Don Luis, segun el paje Dice; y su trato y lenguaje Es propio de caballero.

Ya cesaron mis enojos.

DOÑA INES.
¿No me conocéis? Ea, pues.

DON LUIS.
(Ap. ¿Es mi hermana Doña Ines!)
¿Luz clara de aquestos ojos!

(A Doña Ines.)
ANGELICA. (Ap.)
¿Luz de sus ojos! ¡Ay cielos!

Luz para él, y no soy yo!

Ya vuestra rabia llegó Al alma, bastardos celos.

DON LUIS.
Dame esos brazos, que aquí....

DOÑA INES.
Por tí hice este viaje, Disfrazándome de paje.

ANGELICA. (Ap.)
¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!

¿Los brazos á otra mujer! ¡Y de sus ojos, traidor, A otra mujer! ¡Ay amor!

¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer, Alma, en desdicha tan llana? Ya dió mi vida al traves.

Engañóme Doña Ines Con nombre de Doña Juana.

DOÑA INES.
Los dos hemos de casarnos.

ANGELICA. (Ap.)
¿No, mientras viviere yo; Que la venganza me dió Manos!

DON LUIS.
Ya no hay apartarnos.

DOÑA INES.
Ya el cielo me dió marido.

ANGELICA. (Ap.)
Traidora, aun no te le dió, Que sabré matarle yo.

DON LUIS.
Extraño enredo va urdido.

ANGELICA. (Ap.)
¿Y cómo si ha sido extraño! Pues con extraño rigor Has estragado tu amor;

Mas todo saldrá en tu daño.

DON LUIS.
Dispon, Doña Ines, y ordena; Que darte contento es justo.

DOÑA INES.
Voy, pues, á tratar tu gusto. (Vase.)

ANGELICA. (Ap.)
Irás á tratar mi pena.

ESCENA XIX.

ANGELICA, DON LUIS.

ANGELICA.
Falso, mudable, tirano, Humo, sombra, arena, espuma, Que vienes á ser en suma Flor marchita y viento vano;

Quimera de solo el nombre; Sol en agua, nieve en fuego, Y en fin palabras de griego;

Que todo aquesto es el hombre; Goza ya á tu Doña Ines, Pues por tí encubierta vino;

Que á Don Pedro determino Querer, pues mas justo es: Que para tí mujer basta

Que de serlo no haga cuenta, Y con disfrazar su afrenta Pretendió afrentar tu casta.

Vuelve á tu primero traje, Y no me engañes jamas, Que en tu Doña Ines tendrás Mujer juntamente y paje.

Y á aquesta casa no acudas, Villano y falso Tomé, Que al fin mudaste la fe, Como los vestidos mudas.

Doña Ines, traidor, te aguarda: Ya no hagas caso de mí, Que á Don Pedro el alma di,

DON LUIS.
Oye, espera, escucha, aguarda.— ¿Qué engaño es este, fortuna? — Mi gusto, mi ser, mi gloria, Mi regalo, mi memoria, Mi cielo, mi sol, mi luna....

ANGELICA.
Tu mal, tu guerra y nublado, Tu disgusto y tu tormento, Tu pena y tu descontento, Tu luna y sol eclipsado;

Que ya Don Pedro ha de ser Mi dueño: aquesto es forzoso, Porque no ha de ser mi esposo Quien quiso tan vil mujer. (Vase.)

LUIS.
Oye, partióse. ¡Ay de mí!

Voy, que irá á determinarse, Y la mujer por vengarse Suele hacerse mal á sí. (Vase.)

ESCENA XX.

FULGENCIO, FELICIANO.

FULGENCIO.
No sé qué bodas he oido, De su padre, y así quiero Que se despose primero.

FELICIANO.
Muy bien lo habeis advertido.

ESCENA XXI.

DON PEDRO, ANGELICA, DON LUIS, tras ella.— Dichos.

ANGELICA.
Si he resistido hasta agora Vuestro gusto, ya el mio es De servirlos.

DON PEDRO.
Esos piés

Me dad á besar, señora.

FULGENCIO.
Siempre con esa esperanza De tu obediencia vivi.

ANGELICA. (Ap.)
¿Qué he de hacer, triste de mí? ¡Oh cuánto puedes, venganza!

DON LUIS.
¡Tal ven mis confusos ojos! (Delirante.) ¡Tal mis oídos oyeron!

¡Cielos! ¿cuyo extraño clima Mis desdichas influyeron?

Si al cielo mi amor subistes, ¿Porqué le abatis tan presto?

Sol, que de este sol hermoso Me entregaste el carro bello, ¿Porqué como á Faeton Me has precipitado al suelo?

Luna, con cuyas mudanzas Muda mis glorias el tiempo, Si creciste en mis favores, ¿Cómo menguaste tan presto?

Estrellas, que todas juntas Fuistes en mi nacimiento, En principios venturosas, Y en fines de mal inmenso;

Si me habiades de dar Fin tan misero y funesto, ¿Para qué fuistes propicias En mis principios modestos?

Mar, que vivis en mis ojos, Aire en suspiros envuelto, Que forman nubes de llanto, Si forman rayos ardiendo;

Animales, que á las cuevas Os vais huyendo de miedo; Aves, que ya no volais, Porque os abrasan mis celos;

Peces mudos, y dichosos Mucho mas que yo, por serlo, Pues que palabras sencillas En este estado me han puesto;

Montes altos, eminentes, Ya habitaré en vuestros cerros, Por no vivir con los hombres Donde vive quien me ha muerto.

Cielos, sol, estrellas, luna, Agua, tierra, fuego y viento, Animales, peces, aves, Montes altos, valles, cerros, Celos me han vuelto loco, porque celos Acabarán mi vida con el seso.

Hoy Toledo verá un loco, Que escogiendo aquí su entierro, Como Sanson desdenado, Gusta de matar muriendo.

(Quita la espada á Don Pedro, y va tras todos.)

DON PEDRO.
El colmenero está loco: La furia incita su pecho; Que quien con todos se toma, No puede llamarse cuerdo.

FELICIANO.
Huye, pues, que despedaza Hasta los árboles recios.

FULGENCIO.
Hija, guárdate del loco.

DON PEDRO.
Huid del loco, Fulgencio. (Huyen todos.)

ESCENA XXII.

DON LUIS.

Yo soy Orlando el furioso; Que en aqueste sitio mesmo Le dió Angélica fe y mano A Medoro. El seso pierdo. Loco estoy. Pero ¿qué mucho, Si me enloquece el veneno

De un falso y fingido amor,
Que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
Que á manos de un desden muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?
Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo; que yo fui
Un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas.
Mas yo ¿soy liebre que duermo,
En medio de mis cuidados,
Con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
Testigos, aunque groseros,
Que Angélica juró aquí
Menospreciar á Don Pedro?
Dejad, abejas, la miel,
Labrad por ella veneno;
Que amor, para que me amargue,
Acibar su miel ha vuelto.
Pero si vive en vosotras
El zángano que me ha muerto,
¿Cómo mi paciencia sufre
Que no os abrase mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
Sombra soy y alma sin cuerpo,
Duermo, velo, paro, corro,
Ciego estoy, topo parezco;
Y siendo así, plantas, flores,
Jazmines, prados, almendros,
Abejas, colmenas, corchos,
Cera, acibar, miel, veneno,
Sentid de mis locuras el exceso,
Pues falta Astolfo que me traiga el seso.
(*Derriba y rompe las colmenas.*)

ESCENA XXIII.

CARRASCO. — DON LUIS.

Mirad si lo dije yo.
Loco Don Luis se ha vuelto.
¿Ay de mí! su pobre juicio
Tomó las de Villadiego.
¿Qué es lo que tienes, señor?

DON LUIS.
¿Oh mi ángel! ¿oh mi cielo!
Gocen mis ojos tus ojos,
Mi brazo enlace tu cuello,
Bella Angélica del alma.

CARRASCO.
¿Bueno está, por Dios, el cuento!
¿Yo Angélica, con mas barbas
Que un albañil ó arriero!

DON LUIS.
¿No eres Angélica?

CARRASCO.
No.
DON LUIS.
¿Pues quién?

CARRASCO.
Soy el bodeguero.
Carrasco, lacayo tuyo.

DON LUIS.
Ah, sí: conocerte quiero.
Oye, escucha: ven acá,
Que quiero rasgarte el pecho,
Porque á mi Angélica dicen
La tienes guardada dentro,
Pues que huyendo de mi furia
Con Medoro, ó con Don Pedro,
Como á Jonas la ballena,
Te la tragaste.

CARRASCO.
¿Oh qué bueno!
DON LUIS.
Desabrochate.

CARRASCO.
¿Qué dices?

DON LUIS.
Desabrocha, acaba, perro.
CARRASCO.
¿Ay Dios, que á coces me mata!
Ya me desabrocho: quedo.
Vesme aquí desabrochado.

DON LUIS.
¿Oh cándido y blanco pecho
De aquella Angélica ingrata!
Tengo de darte mil besos.

CARRASCO.
¿Ay, que me muerde, señores!

DON LUIS.
Poco mal te haré si muero.
Si es de hierro el pecho tuyo,
¿Qué importa que muera en hierro?

CARRASCO.
¿Cuerpo de Cristo contigo!
¿Soy yo de turrón ó queso,
Para comerme á bocados?

DON LUIS.
Aquí mi Angélica siento.

CARRASCO.
¿Dónde?

DON LUIS.
Dentro en tus entrañas.

CARRASCO.
¿Dentro en mis entrañas?

DON LUIS.
Dentro.

CARRASCO.
Preñado debo de estar.

DON LUIS.
Preñado estás, yo lo veo.

CARRASCO.
Pues ve á llamar la comadre.

DON LUIS.
No, no, que revientes quiero,
Porque es vibora que nace
Angélica, el pecho abriendo.
Con esta daga he de abrirte,
Para que paras el cuerpo:
Ponte á punto.

CARRASCO.
Ya me pongo.
Pero aguarda, que ya vuelvo. (*Vase.*)

DON LUIS.
¿Huyes, villano! Ya te voy siguiendo,
Que con las alas de mis celos vuelo. (*Vase.*)

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XXIV.

ANGÉLICA, FULGENCIO, DON PEDRO, DOÑA INES, de dama; FELICIANO.

DOÑA INES.
Pongo por testigo al cielo (1).
Don Pedro me dió la mano.

DON PEDRO.
¿Yo la mano!

DOÑA INES.
Aquesto es llano.
Yo soy Guzman; que el desvelo
De un hermano que perdi,
Ansi me trujo, señor,
Y á fuerza de un casto amor,
Como paje te serví,
Hasta que ya he conocido
Que es el fingido Tomé;
Por donde el bien que anhelé
De ser tuya he conseguido;
Que cuando anoche pensaste
Que á tu Angélica las quejas

(1) Suplido.

De amor dabas en sus rejas,
Conmigo te desposaste.

DON PEDRO.
¿Yo anoche te hablé ni vi!
¿Qué dices?

DOÑA INES.
No es bien que intentes
Negarlo: ¿ya te arrepientes?

FELICIANO.
Todo eso me toca á mí,
Que á mi me distes la mano,
Si os merezco, de marido.

ESCENA XXV.

UN ESCRIBANO. — DICHOS.

ESCRIBANO.

(Da unas cartas á Don Pedro.)

Yo este casamiento impido,
Como público escribano.
Vuestro padre Don Fernando
Por vos en la corte dió
La mano á otra dama, y yo
Soy testigo.

ANGÉLICA. (Ap.)
Albricias mando

Al corazon.

DON PEDRO.
¿Qué decis!

ESCRIBANO.
Que luego á Madrid partais,
Donde ya casado estais.

ANGÉLICA. (Ap.)
Mi esposo será Don Luis.

ESCENA XXVI.

DON LUIS, conducido por CARRASCO y otro. — DICHOS.

CARRASCO.
Nuestros recelosos fuegos
En esto habian de parar:
Desde hoy os han de llamar,
Señora, mala-gallegos.
Mirad el daño que fragua
Un cuarto de hora de enojos.

ANGÉLICA.
¿Ay Don Luis de mis ojos!
Fuentes los vuelve amor de agua.

DON LUIS.
¿Ay Dios!

CARRASCO.
¿Cesó la molestia
Del disparate en que diste?
Para su desmayo fuiste (*A Angélica.*)
La uña de la gran bestia.

ANGÉLICA.
Esposo, dueño y señor....

DON LUIS.
¿Por qué ese nombre me das,
Cruel, si casada estás?

ANGÉLICA.
Ya es premiado vuestro amor.

DON PEDRO.
Esta nueva me ha forzado.

(*A Fulgencio.*)
Y pido me perdoneis,
Y que á Angélica caseis,
Porque me tiene casado
Ya mi padre.

ESCRIBANO.
Es cosa llana.

ANGÉLICA.
Pues sabed que el colmenero

(*A Fulgencio.*)
Es, señor, un caballero
Que de la furia villana
De Don Pedro me libró.

FELICIANO.
El señor fué el peregrino,
Que sabeis salió al camino,
De que soy testigo yo.
Yo os suplico le caseis
Con mi prima, pues es justo
Que su valor os dé gusto.

DON LUIS.
Los piés pido que me deis.

FULGENCIO.
No, sino abrazos de padre.

ANGÉLICA.
Y yo la mano de esposa.

DON LUIS.
Dichoso soy.

ANGÉLICA.
Yo dichosa.

CARRASCO.
¿Acabóse el mal de madre?

¿Bueno has andado conmigo,
Deshaciéndome á bocados!

DON PEDRO.
Cesen enojos pasados: (*A Don Luis.*)
Dadme los brazos de amigo.

DON LUIS.
La ganancia y interes
Es mia: yo soy quien gano.

FELICIANO.
Y yo, porque doy la mano
De marido á Doña Ines.
Mi engaño aquí se deshaga,
Dándome perdon, señora.

DOÑA INES.
Mi dueño sois desde agora.

FELICIANO.
Si Don Luis mi amor paga,
Venturoso soy.

DON LUIS.
Mi hermana
Escogió noble marido.

CARRASCO.
Yo, por lo que te he servido,
Quiero ser desde mañana
Bodeguero de por vida,
No bodeguero al quitar.

FULGENCIO.
Ese oficio os quiero dar.

CARRASCO.
Pues no tiene el Rey tal vida.

FELICIANO.
Vos quedais bien empleado.

CARRASCO.
Si es así, fenezca agora
La discreta labradora,
Mas no el servir tal senado.